

Xavier
Moysén

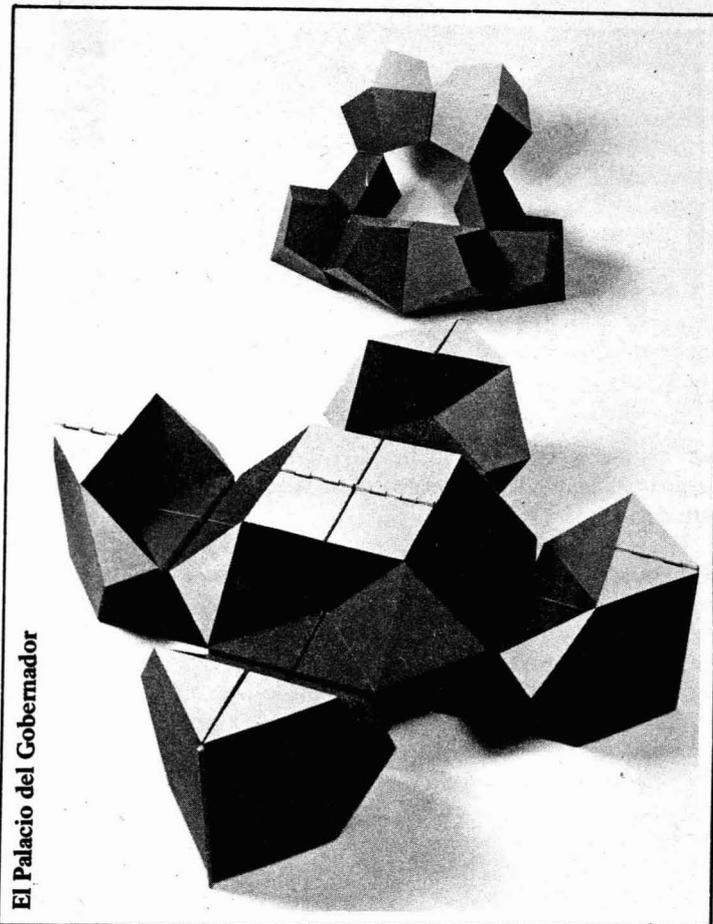
Una aproximación a la obra de Sebastián

En el panorama del arte actual existe una singular tendencia hacia la creación de obras que tienen como punto de partida y fin de sí mismas, formas derivadas de la geometría; desde lo puramente lineal expresado en un plano, hasta lo espacial proyectado a través de las estructuras de los cuerpos geométricos. Tal tipo de obras, por el carácter mismo de su configuración, se han prestado para ser incluidas dentro de las inevitables y en ocasiones absurdas definiciones de arte; así, a estas obras se les ha clasificado dentro de la ya confusa y poco operante corriente de lo abstracto, para denominarlas de abstraccionismo-geométrico, como quieren algunos, o de nueva-abstracción, como desean otros. Creo que tal proceder no es el adecuado ¿acaso no es real y concreta en sí, una línea recta? ¿No lo es algo más complicado como un cuerpo geométrico, pongamos por caso un cubo? Tanto el primero como el segundo ejemplo valen por sí mismos, representan una realidad en el mundo ordenado del hombre, están por encima del concepto manido de lo abstracto.

La reciente exposición de Sebastián en el Museo de Arte Moderno, queda comprendida en la tendencia de las formas puras derivadas de la geometría. Es una exposición que cuenta entre las más novedosas y sorprendentes, por lo tanto, dentro de las manifestaciones del arte actual de México. El de Sebastián es un arte que se prolonga más allá de su momento y que acaso encontrará su medio justificado en el mundo de un mañana apenas vislumbrado, el mundo de una tecnología que podrá transformar por completo las formas ambientales de existencia mantenidas durante siglos.

La exposición se muestra bajo el rubro general de *El cubo*. Este cuerpo geométrico sirvió como punto de partida para crear un universo de formas contenidas en él. De su descomposición se extrajo un crecido número de formas o estructuras, a las cuales, para mantenerlas, hubo necesidad de articular mediante el empleo de bisagras, las que a su vez permitieron el movimiento requerido para los cambios establecidos. Los resultados de la descomposición fueron previstos gracias a una ordenada mente racional, pero no por ello desposeída de una pródiga imaginación artística. La belleza de la geometría pura existente en el núcleo de lo que es un cubo, presenta infinidad de aspectos con sólo desarticular o transformar en formas variables el contenido mismo del cuerpo geométrico. Las posibilidades volumétricas así conseguidas son múltiples y llenas de sugerencias. Las formas extraídas del cubo se muestran a partir del momento en que éste se abre, y se modifican sorprendentemente ante el primer cambio articulado de las partes.

El color desempeña una primordial función en las cambiantes estructuras extraídas de la desarticulación del cubo. Cada faceta o forma nueva derivada del núcleo cúbico, en el ritmo preciso que ofrece, alcanza una nueva dimensión merced al juego de colores aplicados en las caras de las secciones. Hay en Sebastián un colorista consecuente al tipo de arte que practica; sus colores son

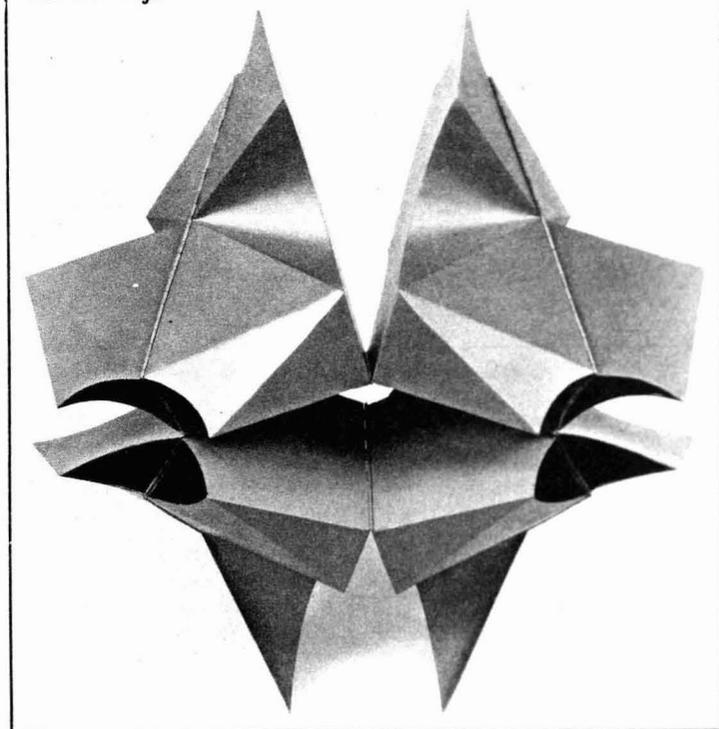


vivos y sugerentes, difícilmente aparece un tono fuera de lugar; el color está aplicado en las estructuras con un sentido unitario a fin de alcanzar la creación de una obra identificada con su tiempo.

Un problema que me plantea la exposición de Sebastián, es el de cómo considerar sus obras, si como simples piezas articuladas, o como "estructuras" como él las llama, o bien como esculturas *sui generis*; me pronuncio por lo último. En efecto, entiendo y disfruto intensamente las obras de Sebastián si las acepto como esculturas; ya se comprende que en ello no llevo atadura alguna con los conceptos tradicionales de una escultura que tuvo su origen en las formas naturalistas; por el contrario, considero que obras como estas obedecen a novísimas concepciones de carácter escultórico, a las cuales, no obstante, les pueden ser aplicados los principios establecidos de la proyección espacial, así como los de volumen, si bien hoy estos principios son dictados



Welfenita roja



por un nuevo tipo de dinámica o de estática, mismos que se desprenden tanto de los materiales empleados como de las técnicas introducidas para trabajarlos.

El enfrentamiento con las esculturas de Sebastián me replantea el problema eterno de *ver* y *saber ver*; problema existente ante las obras de arte, así sean del remoto pasado o del inmediato. Estoy cierto que un número considerable de espectadores de esculturas como estas, las ven superficialmente por una incapacidad que es producto de prejuicios ópticos mantenidos por siglos de tradición, lo cual impide ver todo lo que encierran, lo que insinúan y lo que entregan las creaciones de hoy. Ver una obra de arte es una función primaria que todos poseemos; saber ver, es otra cosa, es interesarse por la obra en sí, adentrarse en ella para entenderla y disfrutarla en toda su sencillez o complejidad. Saber ver el arte actual equivale a establecer una ruptura con el pasado y cobrar conciencia con el presente que se vive. El arte de Sebastián es actual.

Para quienes piensan que obras como las que Sebastián muestra son monótonas, estáticas y carentes de toda posibilidad que motive la imaginación del espectador, puedo afirmar que el suyo es el arte más sugerente en relación con las exigencias anotadas; es una expresión viva, acorde al mundo técnico que nos rodea. En efecto, ante un buen número de esculturas el hombre atento y sensible no puede menos que descubrir aspectos que a primera vista no se denuncian, no se entregan; véase, por ejemplo y desde distintos sitios, una obra como *Welfenita roja*; ¡qué sin fin de cosas ofrece al espectador! Una escultura como *Rhodocrosite*, proyectada en forma de cruz, aparte de lo cambiante de sus formas y de lo que éstas sugieren con el corte esviado que tiene, levantada en plano monumental las perforaciones que lleva deben alcanzar una cierta sonoridad a medida que el viento la atraviese. Otras piezas, a pesar de lo rígido del núcleo geométrico de que parten, poseen un increíble sentido organicista, pienso en *Los amantes azules*, *Dipta-*

sa, *David* y *Exacido*; algunos sugieren, en su geometría, formas de animales, animales prehistóricos de preferencia o coincidencia. Las esculturas de Sebastián son la representación más adecuada de un mundo regido por las computadoras, mismas que han llevado al hombre a la Luna y no tardarán en posarlo sobre la superficie de Marte; de una concepción formal que recuerda los módulos espaciales, son las esculturas *Infinita* y la ya citada *Welfenita roja*. Encuentro en este artista un cierto sentido lúdico en su propensión a deshacer y rehacer un núcleo geométrico como es el cubo. No puedo menos que imaginar lo que serían las estructuras como él las llama, si estuvieran provistas de un mecanismo que les diera un movimiento propio.

Es frecuente el escuchar hoy en día, que las obras de arte deben desempeñar una función pública, que deben poseer un sentido social. Lo cual puede aceptarse como cierta exigencia de un momento histórico determinado; pero lo que sí no debe tolerarse más es que la obra de arte sea expresada exclusivamente mediante repertorios formales ya caducos. Respecto a la escultura es evidente que no debe ir más allá, neciamente, de la función que se le ha dado cuando se le emplea en la erección de un monumento conmemorativo de tal o cual prócer o suceso. Los parques públicos, las amplias y modernas avenidas, los complicados conjuntos urbanos de las zonas de multifamiliares, se han llenado hasta el delirio de piezas escultóricas atadas a una tradición inoperante. Obras como las que exhibe Sebastián estarán llamadas en un futuro inmediato, a ocupar el sitio que les corresponde como expresiones artísticas, de este mundo. Su escultura *Brancusita*, de novedosas soluciones, incluyendo el color, bien puede emplearse cuando se trate de un monumento conmemorativo, con un título tan sencillo y efectivo como el de *Homenaje a . . .*

Hasta aquí solamente me he ocupado de manera preferente, de las obras que presenta Sebastián derivadas de la descomposición del cubo; mi entusiasmo por este arte tan fuera de lo común, me ha impedido anotar que en la exposición se muestran también algunas esculturas estáticas no exentas de novedad, entre las que sobresalen *Tetrahedrita*, *Estructura musical*, *Blonda* y las ya citadas *Brancusita* y *Rhodocrosite*. Un mundo fascinante para la imaginación entregan estas obras; muchas de ellas son dignas de ser realizadas en proporciones monumentales, como la última citada, su diseño en forma de cruz, encuentra su relación de arte actual junto a un edificio como el de la nueva Basílica de Guadalupe.

La exposición también incluye cinco pinturas de armónica corrección geométrica, el tema es *Papalotl*, o sea cinco imágenes distintas de una mariposa. Como complemento digno de las estructuras, como gusta de nombrarlas Sebastián, están los diagramas y dibujos a color que dan noticia del génesis de este arte escultórico tan singular por la proyección que tiene hacia el futuro.

